

## LOS MECANISMOS DE COOPERACIÓN PARA LA PAZ Y SEGURIDAD INTERNACIONALES EN IBEROAMÉRICA

JUAN MOLINER

Es para mí un honor clausurar este II Foro Internacional, organizado por la Institución «Fernando el Católico», sobre *las Repúblicas Iberoamericanas en sus Bicentenarios*, sus retos y desafíos.

Durante los tres días que han transcurrido desde la inauguración de este Seminario, estoy convencido de que habrán podido apreciar, a través de las interesantes ponencias que se han celebrado, las enormes potencialidades de la región en su conjunto, así como sus contrastes y contradicciones internas. De ahí la importancia de seguir trabajando día a día para la superación de las asimetrías existentes en beneficio de toda la comunidad iberoamericana en su conjunto.

En este sentido, quiero felicitar a la Institución «Fernando el Católico» y a todos su colaboradores por acercar el proceso de integración latinoamericano a la Universidad española y, viceversa, por aproximarnos aún más a la realidad de esta importante región geográfica, que tan relevante es para la política exterior y de defensa española.

En mi opinión, la creación de la Comisión Nacional para la Conmemoración de los Bicentenarios de Independencia para las Repúblicas Iberoamericanas, en 2007, revela el especial significado que tiene para nuestro país la conmemoración de los distintos procesos de construcción nacional, que se han desarrollado a lo largo de los siglos XIX y XX, así como de sus retos futuros, de los que —estoy seguro— han tenido la oportunidad de debatir a lo largo de estas jornadas.

En particular, mi intervención se centrará en analizar:

1) Los mecanismos de cooperación en los ámbitos de la paz y la seguridad existentes en la región.

2) El papel que juega España en materia de Defensa.

Sin duda alguna, el sistema de cooperación regional practicado en el continente bajo el nombre de Sistema Interamericano, es muy complejo, por lo que me voy a centrar en aquellas instituciones que han tenido y tienen un especial protagonismo en las cuestiones de seguridad y, sobre todo, en los aspectos de defensa.

## 1. LOS MECANISMOS DE COOPERACIÓN PARA LA PAZ Y LA SEGURIDAD EN IBEROAMÉRICA

Decía Ricardo Lagos, antiguo presidente chileno, que un movimiento pendular ha marcado el devenir histórico a un lado y otro del Atlántico ibérico, cuando se trata de construir mundos más justos, más libres y más compartidos.

En realidad, Iberoamérica ha sido siempre un actor comprometido con la construcción de un mundo multilateral emergente tras la segunda guerra mundial. De los 50 países que firmaron la Carta de San Francisco, 21 era iberoamericanos. Recordemos que España y Portugal se sumaron a las Naciones Unidas en diciembre de 1955. Sin embargo, no fue hasta la década de los 70 cuando comenzó a asentarse en la Península Ibérica dos nuevos Estados democráticos. Mientras, muchos gobiernos latinoamericanos seguían todavía marcados por gobiernos dictatoriales y la falta de libertades.

Este movimiento pendular también ha marcado los distintos mecanismos de cooperación que han ido emergiendo en el hemisferio occidental, desde antes incluso de la segunda guerra mundial. Así nació la Junta Interamericana de Defensa (JID), en 1942, con el fin de preparar a las repúblicas americanas para la defensa del continente a través de la realización de estudios y recomendaciones destinadas a tal efecto.

Posteriormente, en el nuevo escenario de confrontación ideológica, caracterizado por la bipolaridad en las relaciones entre las dos superpotencias, vieron la luz el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), nacido en Río de Janeiro en 1947, y la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), suscrita en Bogotá en 1948.

En cambio, el nacimiento de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) no se produjo hasta la firma del Tratado de Washington en 1949, mientras que lo que hoy conocemos por Unión Europea tuvo su origen en 1957, con la firma del Tratado de Roma.

Estos últimos mecanismos, aunque son posteriores al nacimiento de las primeras instituciones americanas, han conseguido avanzar más en la cooperación entre sus Estados miembros. De hecho, en el caso de la Unión Europea, se ha llegado a la integración supranacional de algunas de sus políticas, así como a la profundización de otras, como la PESD (actualmente PCSD), especialmente tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa el 1 de diciembre de este mes.

Por su parte, el continente americano también ha ido evolucionando en estos últimos años, tanto a nivel hemisférico como a nivel subregional, para consolidar los mecanismos de cooperación ya existentes en la región y desarrollar otros nuevos.

Destaca, por ejemplo, la integración de la JID en el esquema institucional de la OEA (de la que ha pasado a formar parte como una «entidad» en 2006) y la crea-

ción de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), el 23 de mayo de 2008<sup>1</sup>, y su Consejo de Defensa Suramericano (CDS), cuyo Estatuto fue aprobado en diciembre de ese año por los 12 países miembros<sup>2</sup>.

En líneas generales, el nuevo Consejo tiene enormes potencialidades, pues pretende desarrollar tres grandes directrices, que consideramos muy importantes para la paz y la seguridad de la región:

- Consolidar América del Sur como una zona de paz, base de la estabilidad democrática y el desarrollo integral de sus pueblos, y como aporte a la paz mundial.
- Construir una identidad suramericana en materia de defensa, que tome en cuenta las características subregionales y nacionales, y que contribuya al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe.
- Generar consensos para fortalecer la cooperación regional en materia de defensa.

Por último, debo resaltar otro esquema de cooperación que se ha ido abriendo paso en el difícil mundo de las relaciones multilaterales. Me refiero al nacimiento de las cumbres iberoamericanas, que reúne a los jefes de Estado y de Gobierno de España, Portugal y Andorra con las naciones del continente americano.

La celebración de estas cumbres está dando lugar a la creación de una Comunidad Iberoamericana de Naciones, que está trabajando intensamente en la consecución de unos objetivos comunes.

No en vano, juntos compartimos un inmenso ámbito geográfico, muy rico en historia y cultura, en el que conviven nada menos que seiscientos millones de personas de 22 países.

En efecto, de la I Cumbre Iberoamericana celebrada en Guadalajara (México) en 1991 salieron las primeras líneas de acción para actuar mancomunadamente en el escenario internacional, lo que demostró también el compromiso de seguir trabajando por establecer los cimientos de una paz firme y democrática en toda la región.

En este sentido, la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América vino a marcar el asentamiento de la democracia en el continente latinoame-

---

<sup>1</sup> Su objetivo es «construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados».

<sup>2</sup> Chile, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Guyana y Surinam.

ricano y, por tanto, de los principios sobre los cuales se está fundamentando nuestra comunidad iberoamericana, impulsada muy especialmente por España y Portugal.

Para entonces, ambos países éramos miembros de la Unión Europea y nos mostrábamos, además, decididos a promover una relación más estrecha *entre ambas regiones* para poder afrontar juntos los *grandes desafíos* que nos afectan.

Es más, a los países ibéricos debemos el impulso continuo a las cumbres iberoamericanas.

En este contexto, permítanme que les cite dos ejemplos:

En la Cumbre Iberoamericana de Salamanca, celebrada en octubre de 2005, que coincidió con el trigésimo aniversario de la ascensión del rey Juan Carlos al trono, el presidente del Gobierno Rodríguez Zapatero resaltó las nuevas medidas para la *prevención, gestión y solución de las crisis* que se estaban poniendo en marcha, como la singular colaboración iberoamericana en la operación de mantenimiento de la paz en Haití.

Más recientemente, la XIX Cumbre Iberoamericana, celebrada en Estoril (Portugal), los días 30 de noviembre y 1 de diciembre, ha estado dedicada al tema de la *innovación y conocimiento*, como instrumentos fundamentales para alcanzar un desarrollo regional sostenible, integrado, inclusivo y equitativo, prestando particular atención a la situación de las economías más vulnerables.

Pues bien, en la búsqueda de ese desarrollo regional, también participan las propuestas e iniciativas que estamos desarrollando en el ámbito de la defensa, como recoge el *Programa de Acción de Lisboa*, que les comentaré a continuación.

## 2. El papel de España en Iberoamérica

Como he señalado anteriormente, España viene confiriendo en los últimos años un gran protagonismo a Iberoamérica en sus relaciones exteriores<sup>3</sup>. Hoy podemos afirmar que mantenemos un diálogo fluido e intensas y estrechas relaciones de cooperación con todos los países de la región, tanto en los campos político, económico, social, científico, educativo y cultural, como en materia de cooperación al desarrollo, la defensa y la seguridad.

En este último ámbito, quiero destacarles que la DDN 1/2008 se refiere a esta Iberoamérica como región con la que aspiramos a servir de puente de unión e intercambio entre las dos orillas del Atlántico, intensificando nuestras relacio-

---

<sup>3</sup> El presidente del Gobierno recibió al presidente de Venezuela, Hugo Chávez (11 de septiembre) y al presidente de Bolivia, Evo Morales (15 de septiembre). Por su parte, la vicepresidenta primera del Gobierno realizó el pasado mes de agosto un viaje oficial a Costa Rica, Brasil, Paraguay y Colombia.

nes de cooperación bilaterales, regionales y multilaterales de cooperación. En particular, estamos trabajando por:

- fomentar la participación combinada de contingentes nacionales en operaciones de paz,
- estrechar nuestra cooperación militar en todos los ámbitos y
- colaborar más estrechamente en la reforma y modernización del sector de la seguridad y defensa (directriz V).

Ello no significa que anteriormente España haya estado ausente del escenario iberoamericano. Al contrario, hemos participado en los diversos procesos de reconstrucción nacional y de mantenimiento de la paz, como fueron las misiones de Naciones Unidas en ONUCA, Centroamérica; ONUSAL, en El Salvador; MINUGUA, en Guatemala y en MINUSTAH en Haití.

Lo que sí es cierto es que hemos venido diversificando nuestras relaciones para ir ampliando y consolidando la cooperación en materia de defensa y seguridad con los países que forman parte de Comunidad Iberoamericana de Naciones.

A nivel bilateral, venimos celebrando con frecuencia reuniones bilaterales de ministros de Defensa y mantenemos diez comisiones mixtas. Asimismo, tenemos Memorando de Entendimiento y otros acuerdos (protocolos de cooperación) suscritos con numerosos países iberoamericanos.

Por otro lado, nuestro Ministerio de Defensa está centrando su atención con los países de la región en dos campos, primordialmente: en el de la enseñanza y en las misiones de paz.

- En materia de *enseñanza*, me complace mencionar que nuestro Programa de Cooperación en materia de Enseñanza Militar ha alcanzado un alto nivel de desarrollo. Hasta el curso escolar 2009-2010, 2.192 alumnos iberoamericanos, pertenecientes a 17 países han convivido y se han formado en centros de enseñanza españoles en los últimos 20 años. Me gustaría destacar, en este sentido, el importante papel que juega el Curso de Altos Estudios Estratégicos para Oficiales Superiores Iberoamericanos (AEEOSI) para intensificar el conocimiento y las relaciones personales entre profesionales de los Ejércitos y la Armada de nuestros países.
- En el campo de las *misiones de paz*, España está promocionando la participación de las Fuerzas Armadas de diferentes países iberoamericanos en operaciones de apoyo a la paz, trabajando codo con codo con nuestras Fuerzas Armadas<sup>4</sup>. Por ejemplo, militares de El Salvador forman parte del contingente español en el Líbano, actuando bajo bandera de NNUU. También estamos trabajando para la integración de fuerzas co-

<sup>4</sup> En FINUL hay desplegados 52 militares de El Salvador desde julio de 2008.

lombianas en la Misión de Asistencia a la Seguridad (ISAF), que lidera la OTAN en este país.

Aunque habíamos previsto igualmente establecer un marco de cooperación con Honduras en este campo, finalmente se ha suspendido como consecuencia de la situación interna que vive el país

En mi opinión, la gran transformación de las Fuerzas Armadas españolas ha venido de la mano de la participación de España en Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP), tras su entrada en la OTAN y la UE. Por eso, ofrecemos este tipo de cooperación a los países iberoamericanos con el fin de que se produzca ese proceso de intercambio y puesta en común de experiencias enriquecedoras en ambos sentidos, que fomentan la transformación, interoperabilidad y modernización de nuestras Fuerzas Armadas.

Gracias a todos estos compromisos asumidos por nuestras naciones podemos afirmar que somos más países los que estamos contribuyendo a extender la paz y la estabilidad a otras áreas regionales, manifestando un alto grado de solidaridad con el desarrollo y la pacificación de otros pueblos.

A nivel iberoamericano, las cumbres iberoamericanas de jefes de Estado y de Gobierno constituyen también un elemento clave para la consolidación de la comunidad iberoamericana. A lo largo de estos últimos años se han consolidado como un marco para el diálogo y el consenso, donde se pueden encontrar formulas válidas para afrontar conjuntamente los desafíos políticos, económicos y sociales ante los que nos enfrentamos.

A través de las cumbres estamos avanzando hacia una visión compartida de la seguridad, orientada a promover el respeto a los valores democráticos, la preservación de la dignidad y los derechos fundamentales de las personas, la búsqueda de la cohesión social y el acatamiento a la legalidad internacional en la resolución de conflictos, a fin de convertir el espacio iberoamericano en un área de paz estable y segura.

Quisiera recordar que, aunque las cuestiones de seguridad y defensa no han estado incluidas en sus distintas agendas, España propuso incluir en la Declaración Final de la XVII Cumbre Iberoamericana celebrada en Chile los días 8 a 10 de noviembre de 2007, una mención a la *visión compartida de la seguridad humana*. En concreto, el Programa de Acción de la citada Cumbre contempla una iniciativa en materia de educación, destinada a favorecer los contactos permanentes entre los colegios iberoamericanos de Defensa, aprovechando las ventajas de la red virtual y las nuevas tecnologías de la información.

A tal fin, se encargó a la Secretaría General de Iberoamérica el estudio de la constitución de un Centro Permanente de Gestión de Documentación y un órgano de Coordinación de estudios que permitan avanzar hacia la posible constitución de un Centro Virtual Iberoamericano de Estudios para la Paz y la Seguridad Internacionales.

En este contexto, y en el marco de la Conferencia de directores de Colegios de Defensa, que se celebró en Santo Domingo el pasado 8 de octubre, 10 países acordaron constituir una Asociación de Colegios de Defensa Iberoamericanos, como paso previo al establecimiento de dicho Centro Virtual Iberoamericano de Estudios para la Paz y la Seguridad Internacionales. Asimismo, acordaron la constitución de una Junta de Directores, una Secretaría de Coordinación Académica y una Junta de Coordinación de la Asociación, además de la apertura de un portal web de la Asociación, como herramienta de trabajo.

La idea era llegar a la Cumbre Iberoamericana de Estoril, que se ha celebrado recientemente, con una propuesta para poner en marcha definitivamente el Centro Virtual, como así ha sido. A este respecto, el Programa de Acción de Lisboa recoge en su punto 40 el siguiente compromiso:

*Seguir impulsando el establecimiento del Centro Virtual Iberoamericano de Estudios para la Paz y Seguridad Internacionales, en cumplimiento de lo acordado en las Cumbres de Santiago de Chile y San Salvador, a fin de favorecer la transparencia de Información, estudios y experiencias académicas y los contactos permanentes entre los Colegios Iberoamericanos de Defensa, aprovechando las ventajas de la red virtual y de las nuevas tecnologías de la información.*

A nivel de la seguridad hemisférica, España también ha intensificado sus relaciones con los países iberoamericanos mediante su participación en la Organización de Estados Americanos (OEA), donde es observadora como desde 2006, y la Junta Interamericana de Defensa (JID). En este marco, el Colegio Interamericano de Defensa juega también un papel muy importante en el intercambio de conocimientos y experiencias profesionales entre civiles y militares de todos los países del hemisferio.

Recientemente, el general Benito Raggio Cachinero, anterior DIGENPOL, ha sido nombrado asesor para Asuntos de Seguridad Hemisférica ante la OEA y la JID para impulsar las relaciones del MINISDEF con ambas instituciones americanas.

En resumen, la cooperación sobre la seguridad y la defensa con los países iberoamericanos está presente a todos los niveles de las relaciones entre nuestros pueblos.

Desde mi punto de vista, todas las iniciativas que he comentado están contribuyendo a fomentar el diálogo, la comprensión y la confianza entre oficiales de nuestras Fuerzas Armadas y las sociedades de la que forman parte, convirtiéndose en un activo más para la creación de una Comunidad Iberoamericana de Naciones más fuerte y sólida.

Decía Octavio Paz que *cada iberoamericano es una parte de nosotros mismos*. La suma de todos es lo que nos da fuerzas para que nuestra comunidad tenga el peso y el protagonismo que merecen en el mundo donde todos los pueblos mantengan una relación más estable y equilibrada, más justa y solidaria.